
EL CENSOR,

DISCURSO CXLIII.

*Judicis argutum quae non formidat
acumen.*

Horat. A. P. V. 364.

La qual no teme el mas agudo juicio
del severo censor.

3

Don Licurgo de Leis, Doctor en
ambos derechos civil y natural, Abo-
gado de los del Tribunal Censorio, ha-
biendo visto por especial comision del
Señor Gefe de él, y con toda la ma-
durez y prolixidad que el asunto exi-
ge, un Discurso ó Raciocinio que me

M

ha

ha presentado la parte de Juan Pensador y Consortes , para que reconozca por lo perteneciente á mi facultad, si es ó no legal y arreglado á derecho y á razon , soy del dictámen que expondré á continuacion de dicho Discurso , que dice así:

„Quando se dice estudiar una ciencia ; se entiende por *ciencia* una co-
„leccion de observaciones hechas no
„solo por el medio de los sentidos
„del cuerpo , sino tambien de los sen-
„tidos morales , ó de la sola razon. Ni
„por el medio de esta , ni por el sen-
„tido corporal se percibe, por ex., la di-
„formidad atroz , y gran torpeza del
„concubito con la propia madre ; ni el
„respeto que se debe á los cadáveres
„humanos, ni otras muchas cosas seme-
„jantes que solo se perciben por el
„sentido ó instinto moral , y que no
„dexan por eso de ser tan ciertas y
„verdaderas como las que se perciben
„por el medio de los sentidos del cuer-
„po , ó por la sola razon. Al contrario,
„la

DISCURSO CXLIII. 179

„la igualdad entre el quadrado de la
„hypothenusas, y los de los catetos, es
„cosa que ni ven los ojos corporales,
„ni sentido moral alguno, sino solo el
„entendimiento por medio de la razon,
„comparacion ó cálculo. Pitágoras fué
„el primero que observó esta verdad,
„y todas las veces que se nos hace
„observar á nosotros, decimos que se
„nos demuestra. Efectivamente, obser-
„var bien las cosas, y ver las verda-
„des, todo es uno. Lo verdadero, ó
„lo que es, ó se siente, ó se entiende
„puramente, y lo que es el uso de los
„sentidos con respecto á la observacion
„de las verdades sensibles; es el uso
„de la razon, comparacion ó cálculo
„de las ideas, con respecto á la observa-
„cion de las verdades intelectuales.

„Vienen á ser las ciencias la his-
„toria de las cosas presentes, cuya
„utilidad consiste en que así como por
„la historia nos aprovechamos de las
„observaciones que ha hecho el his-
„toriador, y sabemos por su medio

M 2

„aque-

„aquellas cosas que nosotros no he-
„mos podido observar por nosotros
„mismos , por haber pasado en tiem-
„pos ó lugares apartados de nosotros;
„así por el estudio de las ciencias nos
„aprovechamos de las observaciones
„que han hecho otros hombres , y
„sabemos cosas que aunque cada una
„de ellas pudieramos observarla , ó ha-
„llarla por nosotros mismos , no obs-
„tante nos sería imposible observarlas
„todas : nos faltaría ántes la vida ; y
„tal vez aunque observásemos toda
„ella , no encontraríamos las verda-
„des que ahora facilísimamente apren-
„demos por haberlas hallado otros. Si
„se llega á hallar la quadratura del
„círculo , ¿ con cuánta facilidad no la
„hallará entónces qualquiera que la
„ignore ? No tendrá mas sino ir á un
„libro de matemáticas , y leer su de-
„mostracion ; quando ahora por mas
„que sude y trabaje , no sabe si es
„posible ó imposible una medida co-
„mun al círculo y al quadrado. Todo
„ha-

DISCURSO CXLIII. 181

„hallazgo ó invento es una casualidad:
„bien que una casualidad que no sue-
„le favorecer sino al que anda buscan-
„do; al que revuelve la materia.

„No se ciñe á esto solo la utili-
„dad de las ciencias : así como por la
„historia venimos en conocimiento,
„no solo de las cosas que el historia-
„dor nos refiere , sino tambien de
„otras cosas que estas suponen , ó que
„estann necesariamente ligadas con ellas,
„que son sus causas , ó que son sus
„efectos; así por el estudio de las cien-
„cias , no solamente venimos en cono-
„cimiento de las cosas que en ellas se
„nos hacen observar , sino que esto
„nos pone en estado de observar por
„nosotros muy fácilmente otras mu-
„chas. Síguese de todo lo dicho que
„así como la historia no es historia
„quando es falsa , así las ciencias no
„son ciencias quando no contienen ver-
„dades. Que así como la historia no
„es historia quando no refiere lo que
„efectivamente pasó , sino lo que pu-

M 3

„do-

„do pasar y no pasar ; así las ciencias
„no son ciencias quando no contienen
„sino opiniones ó cosas que pueden
„ser y no ser. Que así como la historia
„no puede ser falsa sino ó por querer
„el historiador mentir , ó por haber
„observado mal ; así las ciencias no
„pueden contener errores , sino ó por-
„que se nos quiera engañar , ó por-
„que estan mal hechas las observacio-
„nes que contienen ; porque se ha he-
„cho mal la experiencia , porque se
„ha usado mal de la razon , se ha
„hecho mal la comparacion , se ha
„errado el cálculo. Y pudiera añadir-
„se aquí, aunque fuera de nuestro asun-
„to , que las mismas causas que hacen
„que el historiador mienta ú observe
„mal , las mismas hacen que engañen
„ó se alucinen los que han formado
„las ciencias , ó escrito sobre ellas.
„Siempre es preciso apelar á alguna pa-
„sion , á algun interes que haga que
„no se ame , ó que se tema la ver-
„dad. Inferese por último que así co-
„mo

DISCURSO CXLIII. 185

„tales algunas muy pocas páginas de
„metafísica , de política y de moral;
„pues quanto de estas tres ciencias se
„sabe , decia un Autor célebre , habia
„de caber en un libro que estaba es-
„cribiendo de doce páginas. Hay otras,
„cuya imperfeccion es tanta , que no
„pueden llamarse ciencias aun quan-
„do no estuviesen llenas de errores,
„de opiniones , de disputas y de co-
„sas que pueden igualmente ser y no
„ser ; porque á fuera de esto , no se
„ha hecho el suficiente número de
„observaciones (y las que se han he-
„cho , se han hecho mal) para de-
„ducir de ellas las verdades ciertas , ó
„las mayores probabilidades , hallar
„las quales es el objeto de estas
„ciencias. Pero si no lo son , pu-
„dieran muy bien serlo. La Medicina
„no dudo yo seria una ciencia en el
„dia , si desde el principio del mundo
„se hubiesen observado exáctamente
„toda suerte de enfermedades , toda
„suerte de complexiones , toda suerte
M 5 „de

„de climas , de alimentos , de yerbas,
„de plantas salutíferas y mortíferas,
„en una palabra , toda la naturaleza;
„y se hubiese adelantado la física , ó la
„historia natural , hasta el punto de no
„haber en ella nada oculto. Mas hoy
„lo que sabe el mejor Médico es lo
„que todo el mundo sabe , ó lo que
„maldita la cosa importa saber : sabe
„no matar al enfermo con alguna me-
„dicina (como si para no matar á na-
„die fuese necesario estudiar) : sabe
„quando en estas ó las otras enferme-
„dades morirá ó se aliviará el enfer-
„mo (cosa á la verdad no de la ma-
„yor importancia) : y tendrá , si así se
„quiere , los conocimientos mas pro-
„fundos de las causas del mal , y de
„otras mil cosas que servirán de mu-
„cho , y serán muy útiles con res-
„pecto á otros fines ; pero que no sir-
„ven de nada para la curacion de las
„enfermedades , que es el objeto de
„la Medicina. Porque ninguno de la
„familia de los Pensadores puede has-
„ta

DISCURSO CXLIII. 183

„mo no seria una historia la que con-
„tuviese solo verdades conocidas de
„todo el mundo , y que por esta ú otra
„razon la coleccion de ellas fuese in-
„útil para el conocimiento de otras;
„como si el historiador nos dixese que
„los hombres de su tiempo comían,
„bebían, dormían , que tenia cada uno
„dos ojos en la cara , ú otras cosas
„semejantes , de las que no podriamos
„deducir ni el genio , ni el carácter de
„la nacion , ni sus costumbres , ni sus
„virtudes , &c. de suerte , que esta his-
„toria nada nos hacia saber , que ya
„no nos lo supiesemos , ni nos faci-
„litaba aprender algo , que no estu-
„viesemos sin ella en estado de apren-
„der con la misma facilidad ; así no
„puede llamarse ciencia una coleccion
„de verdades ó notorias á todo el
„mundo, ó muy particulares , de suer-
„te , que no estan , por decirlo así,
„preñadas de otras ningunas. La Guia
„de forasteros , por ex. , es el li-
„bro que contiene quizá mas verda-
„des

„des que otro ninguno ; ¿ pero quien
„por eso le ha llamado ni historia ni
„ciencia ? Porque de que el Señor Don
„Fulano viva en la calle de tal , ó en la
„de qual ; que verdad se podrá dedu-
„cir de alguna consideracion ? Y que
„su Señoría , ó Excelencia ha de vivir
„en alguna parte precisamente , es
„cosa bien notoria á todo el mundo,
„y una verdad igualmente esteril.

„Si reflexamos ahora sobre lo di-
„cho , hallaremos fácilmente que de
„las que se llaman ciencias , hay unas
„que no dexan de ser verdaderas cien-
„cias aunque tal vez se hallen en un
„estado imperfecto , y que pudieran
„adelantarse mas ; á la manera que una
„historia no dexa de ser verdadera his-
„toria aunque no contenga tantos he-
„chos como otra. Tales son las ma-
„temáticas , ó la historia de la quan-
„tidad , de sus propiedades , y de los
„modos de expresarla ; ciencias que
„quizá se pueden adelantar al infinito.
„Tales son algunos ramos de la física:

„ta-

DISCURSO CXLIII. 189

„que lo mismo sucederá con otros
„qualesquiera males , de los quales,
„quando se curan no nos dan mas
„pruebas que sean ellos los que los
„curan , que las que nos dan de que
„curan los sabañones. Bien sé que hay
„algunos remedios , de los quales he
„visto con la mayor probabilidad po-
„sible haber aliviado ó curado su uso
„al enfermo ; pero fuera de que su
„aplicacion no ha sido debida al Mé-
„dico, ántes si contradicha por él ; es-
„to prueba tan solamente que es posi-
„ble la Medicina , no que sea existen-
„te, ni que merezcan el nombre de
„ciencia médica unas colecciones de
„doctrina , que aunque supongamos
„contener los mas curiosos y mas úti-
„les conocimientos baxo otro respec-
„to , no obstante su utilidad es casi
„ninguna con respecto á la cura de
„las enfermedades ; pues que no sir-
„ven quando mas sino ó para curar,
„ó aliviar , por mejor decir , una tan
„sola entre mil , aun siendo las mil

„de una misma especie ; ó pará preve-
„nir los riesgos á que nos expondría la
„falsa ciencia médica , ó la charlatane-
„ría de un curandero.

„Lo mismo que de la Medicina
„digo de la Astrología judiciaria ; es-
„to es, de la ciencia que tiene por ob-
„jeto conocer por la disposicion pre-
„sente de los Cielos los efectos natu-
„rales futuros de nuestro globo ; co-
„mo las enfermedades que reynarán en
„tal estacion , la temperie del ayre , la
„lluvia ó la sequedad , la buena ó la
„mala cosecha , &c. Esta no es se-
„guramente una ciencia ; pues hasta
„ahora , ni con probabilidad , ni
„con certeza se sabe mas , sino que
„tres horas ántes de llegar la luna
„al meridiano empieza la crecien-
„te del oceano ; que luego que le
„toca , empieza la menguante ; y que
„la creciente es ya menor , ya mayor
„en unos tiempos que en otros , segun
„la situacion en que la luna se halla.
„Pero podria ser una ciencia ; porque
„mal-

DISCURSO CXLIII. 187

„ta ahora asegurar con juramento ha-
 „ber visto en toda su vida , ni con
 „certeza , ni con mayor probabilidad,
 „que algun enfermo ó haya escapado
 „de la muerte , ó curado mas pronta
 „y suavemente , ó prevenido la enfer-
 „medad en fuerza de los que se llaman
 „remedios. Y aunque entre con la me-
 „dicina la cirugía , á pesar de los mila-
 „gros que se la atribuyen ; lo que pue-
 „den asegurar con juramento los Pen-
 „sadores es haber visto curar de he-
 „ridas asombrosas muchos animales
 „brutos sin otros apósitos ni re-
 „medios que el ayre y agua del Cie-
 „lo : y de heridas que saben , aunque
 „no lo han visto , que han muerto
 „muchos hombres. Si hay muy bue-
 „nos libros que se llaman de medici-
 „na , será por lo que pueden facilitar
 „el nacimiento de esta ciencia ; pero
 „ella ciertamente no existe aun. ¿ De
 „donde viene sino , que todo se dis-
 „pute en ella ? Quando se demuestra
 „la verdad , ó quando se demuestra

M 6

„que

„que esto es mas probable que aque-
 „llo, no tiene lugar la disputa, todos
 „convienen en ello; no hay errores,
 „no hay opiniones, no hay sentencias
 „contrarias. ¿Y que otra cosa deben
 „contener las ciencias sino demostra-
 „ciones? Ademas ¿donde está el Mé-
 „dico que haya acertado á curar un
 „sabañon antes de Mayo, ó un dolor
 „de muelas sin sacarlas? ¿Que porten-
 „tosa alucinacion no será pues atribuir-
 „les la curacion de un tabardillo, por
 „ex., del que unos mueren y otros sa-
 „nan? ¿Que es esto? ¿Pueden lo que
 „es mas, y no pueden lo que es ménos?
 „¿O es contra el honor de la facultad
 „combatir unos enemigos tan peque-
 „ños de la vida de los hombres, aun-
 „que tal vez mas incómodos que un
 „fiero tabardillazo? Lo cierto es, que
 „la ciencia del Señor Doctor, aunque
 „le enseñe en que consiste el saba-
 „ñon (porque en punto de causas de
 „enfermedades, todos dicen que las
 „saben) no alcanza á saber curarlo: y
 „que

DISCURSO CXLIII. 193

„que para conocerlas no se requiere
„ninguna otra ciencia, ningunos otros
„conocimientos anteriores, y por con-
„siguiente no puede darse una cien-
„cia, cuyo objeto sea hallar las verda-
„deras leyes por medio de otras ver-
„dades. Si no son evidentes, no son le-
„yes: con que no podrá haber una
„ciencia que trate de conocer lo que
„no es, de conocer nada; pues que
„lo que no *es*, y nada, todo es uno.
„Tampoco puede ser, ni llamarse
„bien ciencia, la coleccion de leyes ver-
„daderas, ó leyes que sean leyes. Lo
„primero, porque hablando de las ci-
„viles, en ninguna nacion del mundo,
„ni aun en las ilustradas de la Euro-
„pa, se encontrará un semejante có-
„digo; pues aunque tienen muchos y
„muy grandes, no son por lo mismo
„leyes las que contienen, pudiendo,
„á causa de ser grande su número,
„ser ignoradas inculpablemente de al-
„guno de los que deben observarlas.
„Demas de esto, por la mayor par-
„te

„te no contienen sino ó leyes que
 „fuéron ántes , pero que ahora no lo
 „son ; ó leyes que ni ahora ni nunca
 „lo fuéron. Leyes , digo , que no se
 „observan por mas que se manden
 „observar : luego no son leyes. Por-
 „que es inconcebible ley sin sancion,
 „como sin disposicion ; del mismo mo-
 „do que es inconcebible un todo sin
 „sus partes. Es inconcebible sancion
 „verdadera , sin la verdadera execu-
 „cion del premio ó de la pena que la
 „ley impone. El no executarse pende
 „de que el Legislador , ó no quiere,
 „ó no puede executarla. Luego en uno
 „y en otro caso la sancion no es san-
 „cion , la ley no es ley. No en el pri-
 „mero ; porque la ley no es la que
 „está escrita en el libro ; sus palabras
 „son solo signos por los que la ley
 „se nos manifiesta : la ley es la volun-
 „tad del Legislador ; la voluntad, digo,
 „verdadera , eficaz , y no la simple ve-
 „leidad , ó el mero deseo ; y así , aun-
 „que supongamos que el Legislador
 „lo

DISCURSO CXLIII. 191

„maldita la repugnancia que hay en
„concebir que así como este efecto se
„sigue en nuestro globo á la disposi-
„cion en que se halla la luna relativa-
„mente á él; así pueden seguirse otros
„muchos efectos que vemos suceder,
„á las diversas disposiciones de los
„planetas, ya relativamente entre sí,
„ya relativamente al nuestro. Con que
„si se hubiesen hecho con toda la
„exâctitud posible, ó por el número
„de años ó siglos que seria menester,
„todas las observaciones necesarias so-
„bre la materia, y se hubiesen estas
„conservado, podriamos tener hoy una
„verdadera Astrología judiciaria, por
„la que podriamos pronosticar del mis-
„mo modo, y con la misma seguri-
„dad que ahora lo hacemos con la
„cresciente de la mar, algunos de los
„efectos dichos, ó todos ellos, y qui-
„zá aun los que no imaginamos.

„Hay finalmente otras que se lla-
„man ciencias, y que no solamente
„no lo son, sino que no pueden ser-
„lo

„lo. Tal es, por ex., la jurisprudencia, ó la ciencia del derecho ó de las leyes. Las leyes, sean civiles, sean naturales, sean ó llámense como se quiera, no son leyes si no son claras, evidentes, manifiestas á todo el que debe observarlas, si necesitan de explicacion ó interpretacion; y en una palabra, si son tales que pueda alegarse una ignorancia de lo que disponen, que no sea meramente afectada. Porque cosa clara es que las leyes no son leyes si no son suficientemente promulgadas; es decir, si no se ponen los medios suficientes para que las conozcan todos los que no quieran ignorarlas; pues si inculpablemente se ignora, inculpablemente se dexará de observar, y la ley no será ley no pudiendo ser la norma, pauta ó regla á que se ajusten las acciones. Si las leyes pues no son leyes, no siendo lo que disponen evidente á todos aquellos con quienes hablan, ó para quienes es ley; se sigue „que

„por infinitamente clara y manifiesta
 „que sea , como en efecto lo son es-
 „tas leyes , que se conozca sino se
 „quiere , y si se ama la ignorancia
 „y el error ; el qual supuesto , es im-
 „posible ya su conocimiento. Y hay
 „tantas ignorancias y errores acerca de
 „ellas ; porque se procuran ó han pro-
 „curado mantener por todos los me-
 „dios imaginables. Con lo que el mal
 „ha echado ya tan hondas raíces , que
 „casi es irremediable. Así sufren to-
 „dos la pena impuesta por la sancion
 „de estas leyes : y el mundo moral
 „se halla sumergido en una infelici-
 „dad proporcional á su desórden. Y
 „si se observa que no son precisa-
 „mente los que mas se aprovechan
 „de él , aquellos que contribuyen mas
 „á que dure ; no se dudará que es-
 „tos son tanto mas infelices , quanto
 „mayor parte tienen en él , ó mas ma-
 „liciosamente concurren á mantener
 „la ignorancia , y los errores genera-
 „les , que son sus causas. Porque es
 „pre-

„preciso que las leyes naturales , y sus
„sanciones sean tanto mas perfectas
„que las civiles , quanto su Legisla-
„dor excede en bondad , en sabiduría
„y en poder á los Legisladores hu-
„manos.

„Lo segundo no podrian llamar-
„se ciencias estos códigos de leyes
„así civiles como naturales , quando
„los hubiese , y no contuviesen si-
„no leyes verdaderas , ó leyes que
„fuesen tales ; porque estos códigos
„serian unas colecciones de verdades
„absolutamente estériles para deducir
„de ellas otras verdades desconocidas.
„Pues siendo la ley la voluntad del
„Legislador , manifestada de un mo-
„do que no dexé lugar ni á la ig-
„norancia inculpable , ni á la pru-
„dente duda ; de que el Legislador
„quiera ó mande esto , no se puede in-
„ferir que quiera ó mande aquello , ó
„si se infiere es preciso que se infie-
„ra con tanta evidencia como si se
„expresase claramente. De lo contra-
„rio,

„lo tuviese muy grande de que fuese
 „observado lo que dispone , miéntras
 „no hace todo lo que puede hacer por-
 „que lo sea ; no se puede decir que
 „lo quiere efectivamente , sino tan so-
 „lo , que lo *quisiera*. No en el segun-
 „do , porque si el Legislador no pue-
 „de executar la sancion por mas que
 „quiera , y que quiera eficazmente,
 „claro es que la ley no es ley ; pues
 „la faltan las fuerzas suficientes para
 „obligar á los subditos , es decir , los
 „medios de mover sus voluntades á
 „hacer lo que la ley les ordena : y
 „no es concebible ley que no induz-
 „ca en obligacion. De aquí se sigue,
 „que aun quando la ley tenga sancion,
 „y esta se execute , si no es suficien-
 „te para hacerla observar al mayor
 „número , no es ley , porque no pue-
 „de obligar , ó ligar , moralmente ha-
 „blando , la libertad : así no sería ley
 „la que impusiese solo la pena de un
 „ochavo , al que diese una bofetada á
 „otro , aunque se hubiese de execu-
 „tar

„tar indefectiblemente esta pena. No
„es pues concebible ley que no es
„observada del mayor número por
„lo ménos de los que habian de ob-
„servarla , y sin que ó los que la ob-
„servan consigan efectivamente el pre-
„mio , ó los refractores el castigo que
„ella propone.

„Lo mismo en todo y por todo
„digo de las leyes naturales. Es cier-
„to que en ninguna parte son obser-
„vadas ; en ninguna. Es cierto que to-
„do el mundo moral está hecho un
„cháos de confusion y de desór-
„den , qual corresponde á no ser
„regido por ninguna ley. Pero esto no
„pende de que la sancion de las le-
„yes naturales no sea la mas perfecta
„y suficiente para hacerlas observar.
„Pende de que son ignoradas , y ab-
„solutamente desconocidas. Y el que
„se desconozcan ó ignoren , no pen-
„de de que no esten suficientísima-
„mente promulgadas , sino de que no
„se quieren conocer ; y no hay cosa,
„por

„rio, lo inferido no sería una ley
 „aun quando se infiriese bien; pues
 „que podría tal vez alegarse una ig-
 „norancia inculpable de ella.

„¿En que sentido pues podrá la ju-
 „risprudencia ser una ciencia? ¿Y que
 „será esta jurisprudencia necesaria pa-
 „ra ser Juez y Abogado? La ley ó el
 „derecho es claro: sobre él no pue-
 „de haber dudas: así el juez como el
 „que no lo es debe saberlo igualmente.
 „El hecho podrá ser dudoso; pero para
 „averiguarlo no veo como se requiera
 „jurisprudencia, sino lógica, crítica, ó
 „hermenéutica. En una palabra, no al-
 „canzo como para ser buen Juez se
 „requiera otra cosa que lo que se re-
 „quiere para ser un buen testigo ó es-
 „cribano, que son los que en la rea-
 „lidad deciden la causa, á saber no
 „tener interes de ningun género en
 „ella. Y para ser buen Abogado no
 „alcanzo que se requiera otra cosa sino
 „lo mismo que se requiere en su par-
 „te para ser buen litigante; á saber
 „te-

„tener en la causa el mayor interes po-
„sible, que contrarreste y descubra
„los intereses particulares de un mal
„testigo, de un mal escribano ó de un
„mal Juez. Para lo qual ya se vé que
„lo principal que se requeriria, seria
„que el Abogado fuese absolutamen-
„te independiente del Juez ante quien
„aboga, y persona igual á él en la
„Gerarquía política, en lugar del es-
„tudio de los libros que se llaman de
„jurisprudencia que tanto han contri-
„buido á la ignorancia general aun de
„lo que es ley, y á que haya tan po-
„cas que lo sean verdaderas en toda
„la sabia Europa, que en casi todos
„los Estados que la componen apenas
„rige otra cosa que el arbitrio de los
„Jueces.

„¡ Válgame Dios! ¡ y que habiendo
„llovido tantas sátiras en todo tiempo
„sobre los pobres Médicos: y que
„haciendo los sabios tanto desprecio
„de los Astrólogos: profesando unos
„y otros unas ciencias que si no son
„exis-

„existentes, son á lo ménos posibles.
 „y quando los conocimientos verda-
 „deros que adquieren, son á lo mé-
 „nos curiosos y útiles para otra cosa,
 „si no lo son para curar las enferme-
 „dades, ó para pronosticar lo futuro;
 „hayan caído tan pocas sátiras sobre
 „los Señores Jurisconsultos, y no ha-
 „ya habido un Sabio á quien se le ha-
 „ya puesto en la cabeza despreciar-
 „los, quando la ciencia que profesan,
 „ni es ciencia, ni es posible que lo
 „sea, y quando todo lo verdadero que
 „aprenden no es sino lo que sabe ó
 „debe saber muy fácilmente, y con
 „solo querer qualquiera! “ Hasta aquí
 „el Discurso.

El qual habiéndolo reconocido y
 examinado con el mayor cuidado ha-
 llo que quanto en él se dice en pun-
 to á la jurisprudencia y á las leyes,
 está arreglado y conforme á todas
 las divinas y humanas, y es exâcta-
 mente verdadero, sin que yo sea ca-
 paz de encontrar cosa que pueda de-
 bi-

bilitar las razones claras y evidentes con que se demuestra. Sin embargo, soy de sentir que hay ó puede haber otra jurisprudencia distinta de la que el Autor del Discurso habla: como tambien hay ó puede haber otra medicina, otra astrología, otra política, otra moral, &c. distintas. Explícome. Las ciencias que tienen por objeto hallar verdades nuevas, quiero decir, verdades que pueden ignorarse, sin que á ello contribuya algun error; estas ciencias, digo, es preciso confesar que estan aun por nacer ó por formarse, si se exceptuan unicamente las matemáticas, y algo de la física particular. Pero hay ó puede haber otras ciencias que no traten de descubrir otras verdades que aquellas que no pueden ignorarse sino á causa de los errores que tienen preocupados los entendimientos. Y estas seguramente son las mas importantes de todas; porque verdad que es difícil de alcanzar, ó que es sola una
ca-

DISCURSO CXLIII. 203

casualidad la que la puede ofrecer, no es seguramente aquella, cuyo conocimiento importa mas al género humano. Serán pues muy verdaderas ciencias las que no traten sino de manifestar errores. Y yo siempre tendré por un excelente Lógico al que me descubra las causas de ellos: por un excelente Físico al que descubra los errores que se tienen á cerca de los cuerpos: por un excelente Político al que descubra los errores acerca del gobierno de los Estados: por un excelente Médico al que descubra los errores que nos quitan la salud: por un excelente Jurisconsulto natural al que descubra los errores acerca de las leyes naturales; y por un excelente Jurisconsulto civil al que descubra los errores acerca de las leyes civiles, de la administracion de justicia, &c. Es cierto que todas estas ciencias (que se pueden comprehender baxo el nombre de filosofía) se adquieren mas meditando y observando por uno mis-

mismo , que leyendo : sin embargo , hay muy buenos libros , aunque muy pocos , escritos sobre cada una de estas materias. Luego aunque estos no se lean en las Universidades , ni por su estudio se gradue alguno de Doctor , de Licenciado , de Bachiller , ni se pueda de estas ciencias hacer un tráfico lucroso , ni ménos sirvan para conseguir algun puesto , ántes sí todo lo contrario de estas dos cosas ; no por eso dexarán estos libros de contener las ciencias verdaderas , y las mas importantes de todas.

Este es mi dictámen salvo siempre , &c. = *Don Licurgo de Leis.*

En el año de mil ochocientos y tres
 el día de mayo a las once de la mañana
 en el Ayuntamiento de esta ciudad de Madrid
 se celebró una sesión pública en la que
 se acordó lo siguiente:

Que el Ayuntamiento de esta ciudad de Madrid
 se comprometa a pagar a la persona que
 presente el primer ejemplar de un libro
 que se publique en esta ciudad de Madrid
 el precio de cinco reales.

